

## Total Work

Propuesta expositiva de Montse Romaní con María Ruido y Ursula Biemann.

Sala Montcada, Fundació “la Caixa.” Barcelona, del 15 de octubre al 7 de diciembre de 2003

En las tres últimas décadas, según sostienen un gran número de expertos, han tenido lugar transformaciones de una enorme trascendencia en todo aquello que hace referencia a la organización de los medios y las relaciones de producción capitalistas. Debido a esta metamorfosis hemos tenido que acostumbrarnos a la confraternización no siempre amigable de terminologías como tardocapitalismo, neocapitalismo — poscapitalismo o incluso sociedad posindustrial y pospolítica— o, de manera más concreta, resulta habitual encontrarse con enunciaciones tan abstractas, pero a su vez con una profunda implantación social, como financiarización del capital, proliferación del trabajo inmaterial, flexibilización del mercado laboral, economía en red o conexionista. En definitiva, una colección inacabable de tecnicismos que conllevan a menudo una fuerte carga mistificadora. Al mismo tiempo, en el terreno cultural estas palabras con ecos economicistas se suelen asociar normalmente a lo que en un sentido amplio se denomina posmodernidad. La realidad indiscutible de este proceso histórico es lo que nos permite afirmar que esta propuesta poliédrica, *Total Work*, de Montse Romaní (Lloret de Mar, 1968), posee aquello que se conoce como el don de la oportunidad que no debe confundirse con oportunismo. Es preciso remarcar este aspecto porque *Total Work* constituye un proyecto expositivo sólido, que utiliza fundamentalmente el dispositivo del archivo como elemento central en la resolución formal y que, además, contiene una argumentación teórica rigurosa y está tejido de manera perfecta desde una óptica espacial y comunicacional.

La consistencia de la que hablábamos también tiene mucho que ver con las artistas que participaron en la propuesta. Tanto María Ruido (Ourense, 1967) con el trabajo *Tiempo Real*, como Ursula Biemann (Zurich, 1955), mediante la presentación parcial de su *Archivo del*

*Trabajo Sexual Mundial* (WSWA), adquieren un papel relevante en cuanto a la materialización ideológica del proyecto. En otras palabras, no se tiene en ningún momento la impresión de que se hayan limitado a dejar en préstamo unas obras para ser mostradas en la exposición. De hecho, uno de los principales atractivos de la muestra es que las diferencias entre las tareas que desarrolla la responsable del comisariado y las que desempeñan las artistas conviven con absoluta naturalidad. Es más, se trata de una colaboración horizontal en la que destaca la confluencia de diversos discursos que se imbrican entre sí y resulta normal que así sea si tenemos en cuenta los perfiles de las tres creadoras. María Ruido es una artista que visita con asiduidad el terreno de la escritura y de la producción cultural; Ursula Biemann es a la vez artista y comisaria, y Montse Romaní se distingue por ser una comisaria independiente que aborda el espacio expositivo con una mentalidad procesual y marcadamente artística. Sin duda, *Total Work* responde con firmeza a la idea de crear un escenario idóneo para la discusión —como así se hizo mediante la organización paralela de otras actividades como conferencias y la invitación de otros colectivos a mesas de debate— de temas complejos y nada cómodos con relación al pensamiento neoliberal hegemónico.

Sin embargo, cabe indicar que no es exactamente el tema elegido lo que más puede perturbar a las mentes “bienpensantes”, sino las perspectivas críticas adoptadas para hacer patente las repercusiones negativas que estos cambios incesantes del capitalismo acarrearán sobre los trabajadores contemporáneos —especialmente las trabajadoras—. En este sentido, resulta notable la aplicación que lleva a cabo Montse Romaní de conceptos —deudores de pensadores activistas como Toni Negri o Paolo Virno— como trabajo inmaterial y biotrabajo, así como la reactualización, para nada nostálgica, del legado de prácticas visuales de los primeros años setenta vinculadas al feminismo más combativo, que le sirven para sacar a relucir las mutaciones experimentadas en la esfera económica de última generación y, especialmente, para subrayar la radicación más que precaria de la mujer (esto es muy visible en la obra de Ursula Biemann) en el mercado laboral planetario. En una dirección similar se interrelaciona la obra de María Ruido con el discurso global de la exposición. Es decir, sin abandonar la línea crítica feminista, el trabajo de María Ruido aborda cuestiones relacionadas con la deconstrucción de categorías de representación convencionales presentes en los *media* y plantea una repolitización del espacio visual y narrativo con el fin de superar la crisis actual que afecta a la autorrepresentación de l@s trabajador@s.

Para acabar, sólo reafirmar que en *Total Work*, Montse Romaní, Ursula Biemann y María Ruido consiguen dar una verdadera corporeización política a la poética de la práctica artística, y contribuir con ello al diseño de formas de resistencia y de disidencia para afrontar las nuevas situaciones de injusticia y desigualdad propiciadas por la mundialización capitalista. • Jordi Font Agulló

